

placeres

ingredientes frescos para vivir mejor



**new
hospitality**

especial hoteles/personajes/tendencias en chile y el mundo

\$3.500



Este papel proviene de bosques
manejados de forma sustentable y
fuentes controladas.



28

agosto/2009

A woman with long brown hair, wearing a grey jacket, a white t-shirt, and blue jeans, stands on a large, smooth, grey rock in a river. She has her arms raised in a 'V' shape, making a peace sign. The river flows around the rocks, and the background is filled with lush green trees and snow-capped mountains under a clear sky.

Desenchufado

por Raquel Telias Fotografía Sebastián Vergara

Subiendo por la calle Camino al Volcán del Cajón del Maipo se encuentra un pequeño letrerito que dice Hotel Altiplánico. Se dobla a la derecha y se sigue por un sendero hasta un portón con dos ojos pintados tipo "made in India". Se abre y aparece un lugar exquisito, cercano, bonito. Un concepto de hotel íntimo y armonioso. Una invitación a desenchufarse en el Cajón del Maipo, con mucha naturaleza y más de una buena parada donde pasarlo bien tranquilamente.

Hay dos cosas que los santiaguinos tenemos que tener claras: vivimos en una ciudad rápida y ruidosa y, a 40 minutos se abre un universo completamente distinto llamado Cajón del Maipo.

No sé ustedes, pero al menos nosotros no íbamos hace mucho y la sorpresa fue grande. Por un lado, lo evidente de ver varios carteles invitando a comer, pasar un rato, tomar té o hacer alguna terapia y, por otra, la presencia de un paisaje realmente asombroso. Aquí la Cordillera de los Andes es de una inmensidad -en tamaño y hermosura- envolvente, creando momentos en que hay que parar el auto y sacar fotos o sólo detenerse para respirar limpio y sentir el entorno. Sin enredarse demasiado, se está en un verdadero cajón de la cordillera, donde te metes dentro de olores a hierbas, de rocas que parecen tener formas humanas y de un grupo de personas que vive con otro ritmo. Es el entorno donde se encuentra el Hotel Altiplánico -creado por Juan D'Etigny y su señora Maite Susaeta-, un escape delicioso con muchos detalles bien pensados y la invitación abierta a pasar un fin de semana demasiado relax, algo que a estas alturas es irresistible.

Nosotros teníamos algunas pistas de su concepto (el Altiplánico también tiene bases en el desierto, en la Patagonia y en Isla de Pascua) y con sólo meterse en la página web uno comienza a impregnarse del aura que lo cubre: tranquilidad, intimidad, comodidad y buen servicio. Estándares que hoy, en el mundo de la hotelería, son más que cimientos para armar una propuesta.

PUERTAS ADENTRO

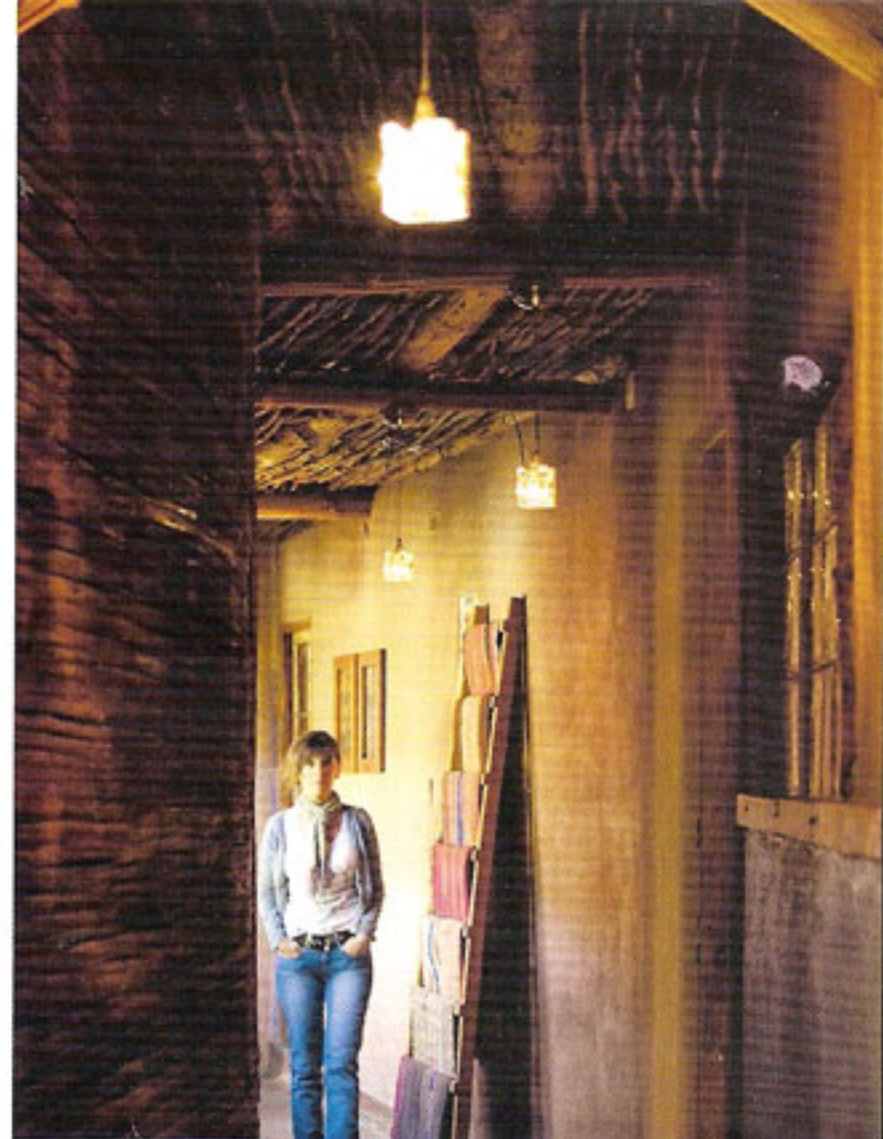
¿Cómo no enamorarse de un hotel de 8 habitaciones? Hoy la intimidad es un valor y en la hotelería, un must. Y a nosotros nos hace sentido. Aquí en el Altiplánico, después de haber

sido recibidos por un portón con ojos budistas, se siente esa cosa entre mágica y mística que esas miradas auguran. Uno deja el auto entre todos los árboles imaginables y la cordillera aplastándote y camina sobre piedritas. Llegas a una fuente con agua y se abre la puerta de una gran cabaña. Entrás a un lobby y desde ahí comienza la magia. Todo es full relax y full natural. Hay pequeños espacios y rincones por toda la casa, un living con chimenea y muchos cojines para pasar una tarde junto a una copa de vino y un libro o una buena conversación (si se quiere, también, pegada al

computador, todo el hotel tiene wifi). Al lado de la salita está el comedor; en el Altiplánico todas las comidas están incluidas y su menú nos pareció bueno y justo como para ir y no

preocuparse de nada más. Su propuesta es estacional y consta de una entrada, fondo y postre. La comida es sana y simple, recogiendo ingredientes chilenos bien trabajados. Desde un salmón con papas rosti (¡excelentes!) y mermelada de tomates hasta un lomo con risotto de quínoa, por ejemplo. Nos encantó su pan hecho en casa, variado -toscano, mini baguette- y unos grisines rústicos con hierbas bien logrados. Todo bien atendido, pausado y sin desordenar el tranquilo ambiente. Buenos vinos acompañan las comidas y es una buena oportunidad para dar una vuelta por algunas viñas cercanas del Valle del Maipo.

Las habitaciones son cómodas y cálidas. Aquí prima una decoración de colores armoniosos, hartito tejido (sobre las camas



Altiplánico



placeres en la ruta

y colgando de las paredes), ricos baños, blandas camas y paredes de adobe que hacen desconectarse. Afuera espera un jacuzzi, para 4 cómodamente, que en un día frío y con agua hirviendo es más que un agrado. También hay una piscina de excelente tamaño (pensemos que el hotel puede recibir a 16 personas), un quincho con silloncitos y un tatami. Se pueden pedir masajes adicionales y clases de yoga privadas.

Este hotel es ideal para ir en pareja y desenchufarse por completo con sol o lluvia, quedarse puertas adentro y regalonear hasta que no se pueda más. Lo otro genial es ir en pleno verano y tomarse todo el hotel con amigos, disfrutar de sus ricas instalaciones, hacer paseos al río y cuanta fiesta en el quincho se les ocurra. Todo como en casa, ameno, cercano, sin ruidos, con un paisaje bello y completamente desenchufados.

AFUERA HAY MÁS

El Cajón del Maipo tiene toda una onda que es interesante de vivir. Lo que manda, siempre, es la naturaleza, y su conexión con ella es el motor. Un lugar imperdible que no queda demasiado lejos del Altiplánico (en la misma calle) está La Tribu, restaurante de la Cascada de las Ánimas, un santuario de la naturaleza que ofrece un montón de actividades y donde el bosque y el sonido del río se ven en gloria y majestad.

Salita, Altiplánico

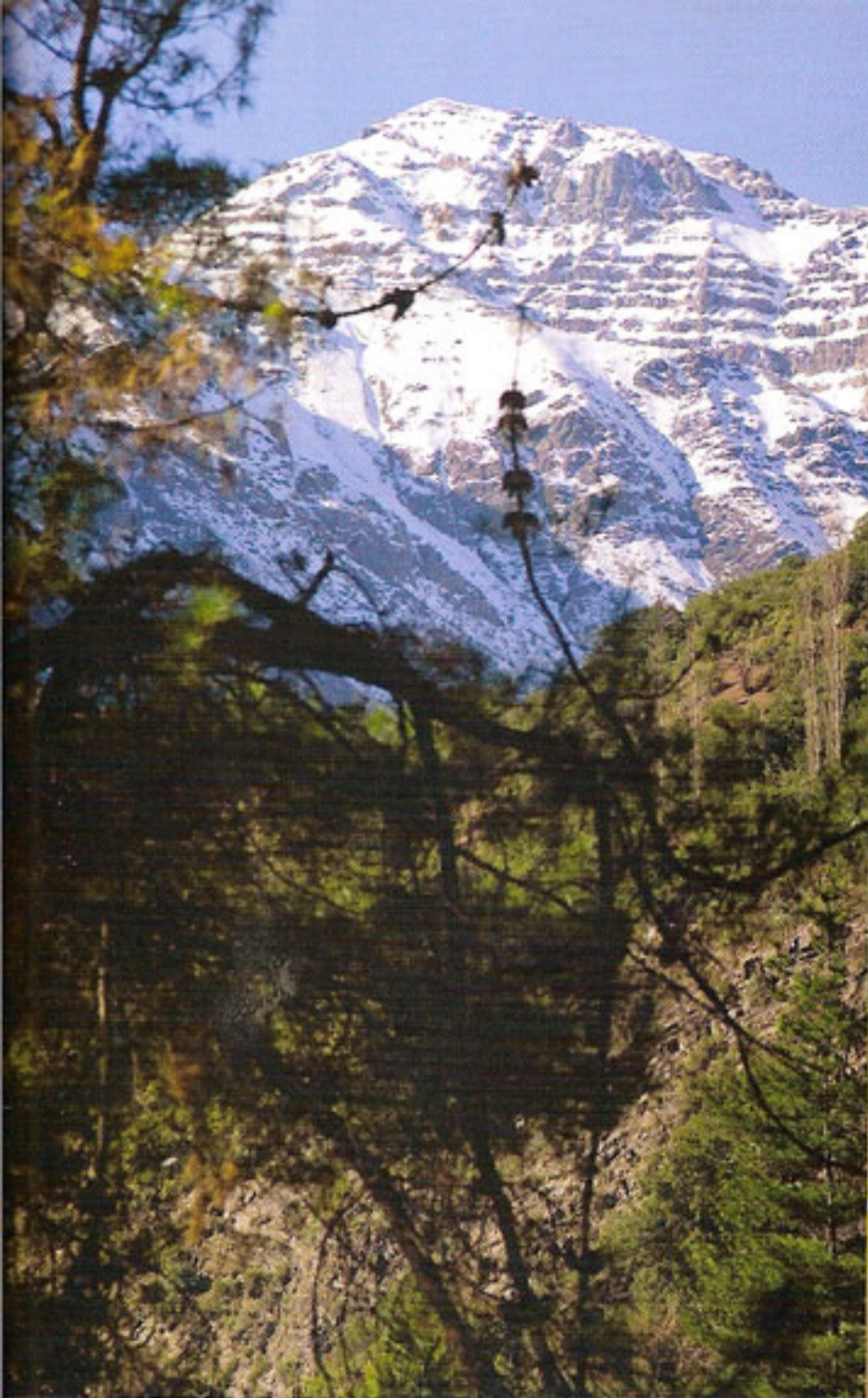


Altiplánico

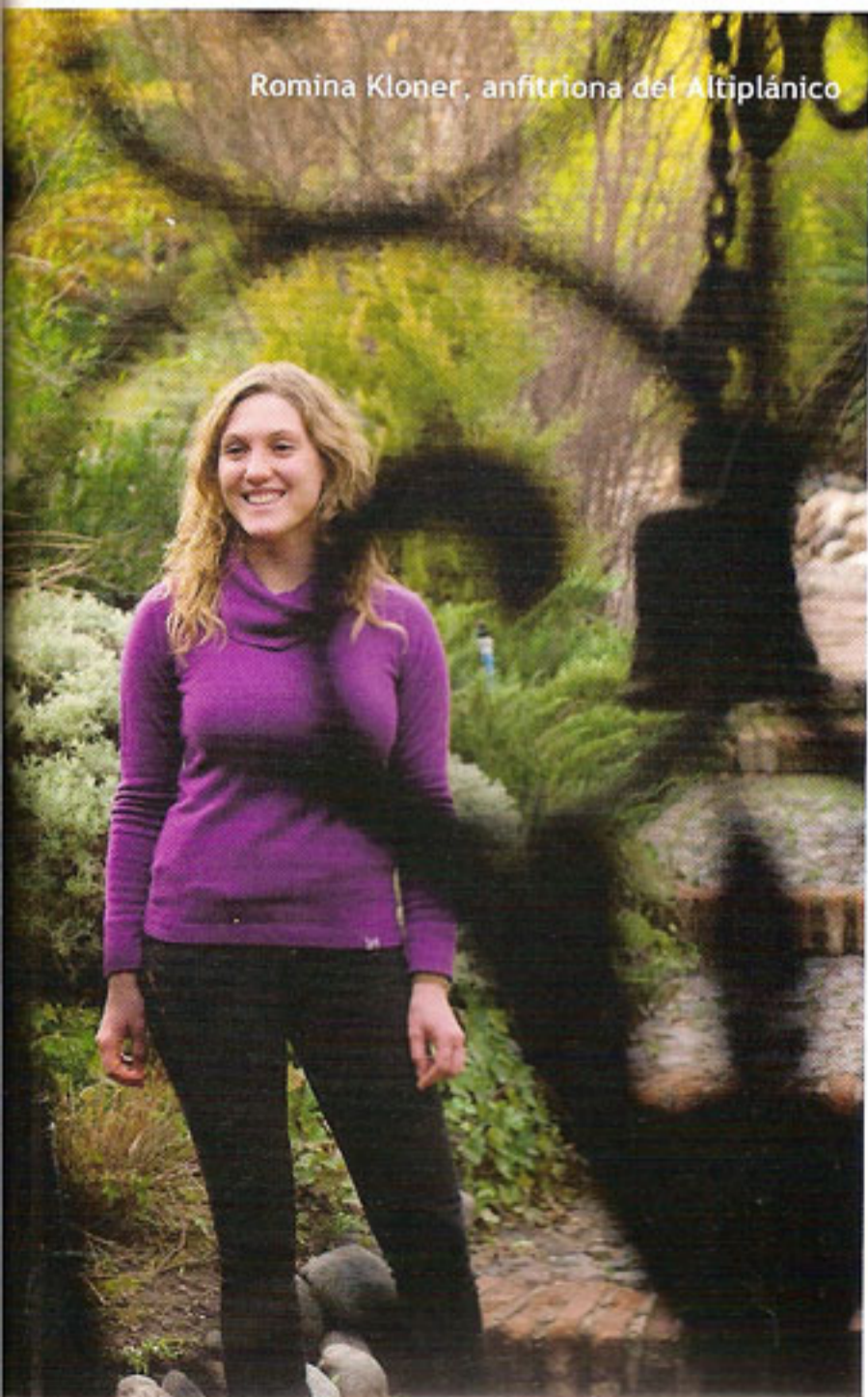


Salmón con papas rosti y mermelada de tomates





Hidromasaje, Altiplánico



Romina Kloner, anfitriona del Altiplánico



Relajo total.
En cualquier estación del año escaparse al Altiplánico, aunque sea por un día, es un regalo. Está todo pensado para descansar, desenchufarse y disfrutar de un paisaje poderoso. Un hotel para sentirse en casa pero con atenciones y detalles.

El restaurante de la Cascada de las Animas da la sensación de casa en el árbol, donde la madera es el material emblemático y los ventanales que lo rodean entregan lejos la mejor vista de todo el Cajón. Aquí se ve el Río Maipo bello, con fuerza, entre esteros de aguas puras y las montañas altísimas con cóndores volando en la cima. Un regalo de la naturaleza que se puede disfrutar mientras se come, desayuna o almuerza. Tiene horario continuo así que siempre se está bienvenido. Su menú es amplio, con platos thai, otros chilenos (nos recomendaron la cazuela), especialidades de la casa como pansottis rellenos de ricota y espinaca, cabrito al horno, entre otros. Del techo cuelga una bola de espejos, así que la fiesta se debe dar fácil. Hay que tenerlo presente, conocerlo de día (por la vista) y de noche si es que quiere pasarlo bien. La Cascada... es un gran terreno donde además se pueden hacer actividades como caminatas, tirolesa, cabalgatas, rafting, etc. Hay camping, cabañas y hostel. Un clásico del Cajón. Bajando por el Camino al Volcán se toparán con un hongo de cemento grande. Ese es el kiosco Querubín, una monada al paso donde Fernando Briceño hace años vende merenguitos -bien ricos-, dulces chilenos, tortitas y mistelas de muchos sabores que hace su señor. Desde apio, piña, naranja, frutilla, hierbabuena. Una ternura de lugar, donde llevarse una botellita de licor es una buena opción. Hoy el Cajón tiene varias propuestas de restaurantes. Están los que ya suman años y son un clásico, los comentados y familiares y varias parrilladas. Nosotros partimos al francés del Cajón, uno que nos recomendaron para cualquier hora y donde descubrimos ricos sabores alsacianos tradicionales, donde quedarse unas cuatro horas comiendo y tomando es más que fácil. Entre la gran barra, muchas mesas y la música francesa se pasa el tiempo volando.



Juan D'Etigny y su mujer Maite Susaeta

En la entradas se ve "Les escargots a l'Alsacienne", pecado no pedirlos y más no untar el pan en esa mantequilla con ajo que bañan los caracoles. Ricos, llenos de sabor que dejan con ganas de comerse 3 porciones (en una vienen 6 en las típicas pailitas francesas). También la sopa de cebolla, con harta mantequilla y queso, algo que en pleno invierno es imposible no pedir. Muy sabrosa y muy caliente. Ideales para acompañarlo son los kir que tienen para el aperitivo (con cassis o crema de durazno o crema de mora). En los fondos es famoso su jabalí preparado al horno y su conejo. Tienen también codornices rellenas acompañadas de papas gratinadas y de repollo confitado. Su carta es amplia y hay para todos los gustos, siempre con el acento francés muy bien puesto y con ricos detalles, como la mermelada de cebolla -hecha por ellos mismos- para acompañar un buen camembert. De todas maneras una buena opción para hacer de este paseo desenchufado a la naturaleza toda una experiencia.

Hotel Altiplánico San José
Camino al Volcán 29955, Cajón del Maipo.
Tel.: 861 20 78
Reservas: romina@altiplanico.cl

La Cascada de las Ánimas
Camino al Volcán 31087.
Tel.: 861 1303, cascadelasanimas.cl

Le Petit France
Camino al Volcán 16096.
Tel.: 861 1967, lapetitefrance.cl

Kiosco Querubín
Camino al Volcán 18107. Tel.: 861 1738.



Rapa Nui

Altiplánicos en Chile

Altiplánico Atacama

Adobe de colores tierra que se funden con los colores del desierto chileno. El hotel es un espacio que acoge la inmensidad y el silencio del Desierto de Atacama. Es un amplio terreno en el límite urbano de San Pedro, con 32 habitaciones con terraza y vista privada hacia la cordillera de los Andes. Tiene además piscina con ducha exterior. Su decoración recoge la artesanía atacameña mezclada con elementos foráneos que lo hacen cálido y lindo. Cuenta con bar, restaurante, sala de Internet, entre otros servicios. Un oasis lleno de calma en pleno desierto.

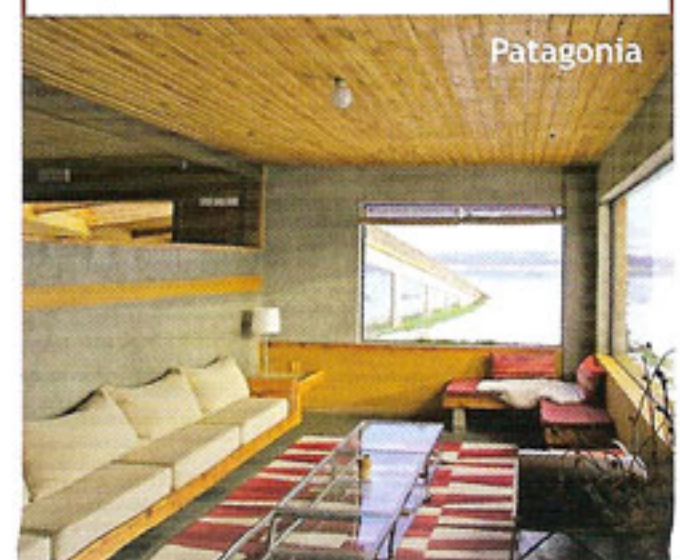
Altiplánico Patagonia

Derroche de naturaleza con vistas sobrecogedoras. Aquí el hotel se mimetiza con el entorno patagónico utilizando materiales naturales desde su fachada exterior. La apuesta es de privilegiar la belleza sobre el lujo, usando maderas de la región, champa de pasto, cristal, hormigón y turba vegetal. Son 22 habitaciones, todas con vista al Seno de la Última Esperanza y al Glaciar Balmaceda. Tiene mini piscina temperada, restaurante y acceso a Internet gratuito. Una belleza que se enclava en el verde para tener vistas magníficas.

Altiplánico Rapa Nui

Vegetación y mar por todos lados. En el Altiplánico de Isla de Pascua la apuesta sigue siendo el fundirse con el entorno para entregar una estadía cómoda, tranquila, que haga sentir la experiencia de la isla. Tiene piscina, terrazas techadas y espacios comunes donde descansar sintiéndose parte del paisaje de la Isla del inmenso mar.

altiplanico.com



Patagonia